

¿Una primavera cubana?

José Ramón Ponce Solozábal

Desnudamos la ignominia con la verdad.

—José Martí

“...viví en el monstruo y le conozco sus entrañas”

—José Martí, carta inconclusa a Manuel Mercado, Cuba, 19 de mayo de 1895

CIERTAMENTE LOS MOVIMIENTOS sociales, incluyendo los levantamientos de rebeldía popular, esencialmente, no se producen, de modo fortuito, mera propaganda o exclusiva voluntad de hombres, sino que son causados por leyes intrínsecas, pautadas por contradicciones gestadas en su seno y las cuales regulan teleológicamente el devenir de los acontecimientos. Por ello, flota en el aire la pregunta de por qué no se produce en Cuba una “caída del muro” o una “primavera árabe”.

La respuesta radica en que las circunstancias en esa isla son diferentes y no propician los desordenes masivos que pudieran hacer tambalear el régimen cubano. La especificidad de las circunstancias y la singularidad de las variables que operan en la llamada “revolución cubana”, constituyen un fenómeno *sui generis* e implican serias dificultades de comprensión para quien no ha sentido en “carne propia” ese fenómeno social. Estas condiciones conducen fácilmente al análisis “academicista” y alejado de la realidad práctica, lo cual propicia la especulación y visión superficial del tema.



Jorge G. Treche

Estatua de José Martí en la Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

El sistema psico-cerebral posee posibilidades infinitas de comprensión, razonamiento y adquisición de la información, pero en función y limitadas inexorablemente, por los programas neurales introducidos dentro del sistema; o sea, por la experiencia recibida previamente. Estos contenidos crean el marco de referencia por medio del cual se trazan los parámetros para comprender y enjuiciar la realidad. Esa es la razón por la cual, si una situación compleja dada difiere, significativamente de la experiencia recibida y

José Ramón Ponce Solozábal. Licenciado en Psicología en la Universidad de La Habana (1975). Master en Psicología de la salud en Walden University, EUA (2013). Entre 1972 y 1983 es Profesor de Psicología Operativa en la Escuela Nacional de Contrainteligencia de Cuba. En 1982 cursa la escuela de la KGB en Moscú. Entre 1979 y 1989 es especialista y asesor de Psicología Operativa en la dirección del Contraespionaje cubano. Es autor de diversas publicaciones, entre ellas *Dialéctica de las actitudes en*

la personalidad (1984), *El sistema psíquico del hombre* (1993), *Estrés y afrontamiento* (1995), *Como estudiar mejor y sin estrés* (2001), y *el testimonio Al final del arcoíris, Un psicólogo en el contraespionaje cubano* (2003). También es autor de los artículos *Las tácticas empleadas y elaboradas para el control de la ciudadanía* (*Military Review*, julio-agosto de 2005), *Orígenes de Chavismo* (*Military Review*, noviembre-diciembre de 2005), y *Por la senda “luminosa” del marxismo* (*Military Review*, enero-febrero de 2012).

las circunstancias vividas, no se podrá entender fácilmente con profundidad; no se ha permanecido dentro de ella y es muy diferente a lo conocido. La evaluación entonces puede llevar a un elevado margen de error.

El demiurgo del inmovilismo de la población cubana hacia el régimen establecido, es la pérdida de individualidad de los integrantes de esa sociedad, a partir del cual se erige una matriz de factores piramidalmente estructurados que desemboca en el estado de terror que anula y congela el sentir de las masas.

Sin embargo, este terror resultante, a veces intangible, no es a la represión misma sino a sus consecuencias mediatas. Es decir, a “lo que sucede después”, a la pérdida progresiva de los estándares de vida, sobre la base de la creencia de que el régimen es imposible de cambiar y que permanecerá por largo tiempo: criterio crucial para entender la inoperancia de las masas en Cuba. Los hechos derivados *a posteriori* del acto represivo, aún con agresión física, son peores que la represión misma.

El régimen

“Al principio de su gobierno, el tirano es cauto, pródigo en sonrisas y promesas. Pero, una vez afirmado en el poder, provoca guerras para que el pueblo comprenda que necesita un dirigente, si no quiere exponerse al peligro de perder la libertad. Si alguien se opone a sus pretensiones, es eliminado. Es así como el Estado se priva de los mejores ciudadanos y el tirano utiliza los servicios de personas ruines. Día tras día necesitará guardias y mercenarios, gente que lo rodee y proteja, obedeciendo incondicionalmente a sus caprichos. Durante un tiempo, se comportará con cierta aparente honestidad, hasta el día en que exprima al pueblo para que soporte y pague sus propios caprichos y los de la banda que lo rodea.” (Platón, *La República*, Libro VIII)

La legitimidad de la llamada “revolución cubana” es el punto de partida para analizar el inmovilismo de la ciudadanía cubana ante ese régimen; aunque también resulta indiscutible la pérdida de legitimidad de quien asumió su liderazgo. A fin de comprender dicho acontecimiento socio-político, el mismo se debe observar en dos planos,

uno superpuesto al otro. El primero, abstracto, social, constituido por el impulso de las masas a la revolución cuya raíz alcanza los albores de la historia de esa isla. El segundo plano, concreto, político-económico, práctico, fue protagonizado por un grupúsculo, el cual asumió ese impulso social, pero para implantar un poder absoluto con tintes personales, autocráticos.

La fusión de ambos planos implicó la aceptación incondicional del líder de esa revolución y, por ende, el otorgamiento por parte de la población de un poder absoluto. Con ello, se echó por tierra de un “plumazo” la institucionalidad, propiedad privada, vida social. En sustitución se erigió un Estado a la “imagen y semejanza” del líder, el cual incluyó y absorbió a cada individuo, incluso a quienes dentro de la isla odiaban el régimen. Por consiguiente, sin clara consciencia del tránsito, se produce la pérdida paulatina de la individualidad y la fusión del individuo al Estado hasta convertirse en su apéndice.

La aceptación incondicional del régimen se explica en el hecho de que en Latinoamérica no se había producido, hasta ese momento, un acontecimiento político similar y la población no tenía patrón de comparación. En consecuencia, se dejó llevar por el verbo populista. Por otra parte, en las décadas de los años 1950 y 1960 una considerable parte del mundo, veía la revolución y el comunismo como la piedra filosofal para una especie de “paraíso terrenal”. Hasta en Estados Unidos de Norteamérica se proliferaron las ideas de Izquierda y Extrema izquierda. ¿Acaso el “Macartismo” surgió de la nada?

Aunque la revolución cubana es producto del auge socio-económico de la década de los años 50, el cual despertaba ansias de mayor prosperidad en la población, no dejaba existir los reductos del Populismo latinoamericano. En consecuencia, la población acogió, apasionadamente, las nuevas circunstancias, se sintió arrastrada por el creciente bienestar prometido y esta idea aún subyace en una porción de la población. Por añadidura, es necesario tener presente que la influencia gubernamental conduce a cada miembro de la sociedad

a la disyuntiva “sales o entras”, si “sales” solo queda irse del país, si “entras” tienes que someterte al régimen. Si la fuga se percibe como una quimera y se siente la impotencia para enfrentar la contundente muralla que constituye el régimen, no queda más remedio que buscar alguna manera de adaptarse a las circunstancias y asumir, al menos en conducta y con “doble cara”, la actitud de apoyo a la Revolución.

La pérdida de la individualidad

“Mientras persiste el imperio de la tradición permanece como hombre engastado en el bloque de la existencia colectiva. No hace nada por sí y aparte del grupo social...” (Ortega y Gasset).

La pérdida de la individualidad y fusión al Estado condujo a la “inoculación” del germen de revolución en los integrantes de la sociedad, incluso en algunos que odiaban el régimen desde el inicio. Esta influencia no se ha producido en regímenes autocráticos de América Latina, u otros países de Derecha o de Izquierda. Dichas circunstancias son solo comparables con la Alemania de Hitler, la China de Mao Zedong, o los terroristas islámicos. En Cuba el Estado, durante medio siglo, ha sembrado en la mente de cada uno, consciente e inconscientemente, el sentimiento “yo soy la revolución”. La población, con el pasar del tiempo, agudización de antagonismos y comprensión de su realidad, se ha ido paulatinamente desprendiendo de esa coyunda mental y creciendo la fuerza opositora. Pero de cualquier manera, aún con el odio al régimen, el lastre inoculado mantiene su efecto.

“El pueblo, por su parte, cuando advierte que no puede defenderse ante los grandes, acrecienta el prestigio de cualquiera de los suyos para, con su autoridad, sentirse defendido” (Maquiavelo).

La pérdida de la individualidad y la “inoculación revolucionaria”, han sido alimentadas durante medio siglo por la triangulación de influencias dirigidas a la manipulación mental de la ciudadanía; aunque al paso del tiempo ha quedado actualmente solo como manipulación de conducta, ya que la influencia psíquica e ideológica resulta inocua en este momento.

Entre dichas variables se encuentra la que directamente causa el inmovilismo de la población ante el régimen autocrático que le ha sido impuesto; la expectativa de infalibilidad del *status quo* establecido. Esta variable ha logrado persistir incólume el paso del tiempo.

Cualquier sociedad, en beligerancia contra su propio gobierno o intervención foránea, cuenta en sus inicios con la fe en sí misma y convicción en el triunfo. Pero este fervor fenece en cuanto se vislumbra la posibilidad del fracaso. Si bien los inicios estuvieron plagados de acciones cruentas de una pequeña pero creciente porción de población contra el régimen, en la medida que sucedía el fracaso tras fracaso, aumentaba, proporcionalmente, el pesimismo en la posibilidad de su derrocamiento. En consecuencia, ha caído en picada la convicción en el triunfo y, por ende, la decisión para la acción. Lo peor de la expectativa de la infalibilidad del régimen es que no es visible, pocos se dan cuenta, técnicamente, de su existencia y opera subrepticamente en los cubanos, tanto de la isla como en exilio. Este generador subterráneo funciona de manera que en cada cubano yace la idea de que es imposible derrocar al gobierno, para ellos es incommovible.

La manipulación psicosocial

“...los desposeídos, al quedar pobres y dispersos, no le pueden ocasionar daño alguno (al gobernante), y los restantes, ante el temor de ser expoliados como los otros, permanecerán silenciosos para no cometer ningún error” (Maquiavelo)

Según constancia del autor de este artículo, Oficial-Psicólogo de los Servicios Especiales de Cuba hasta el año 1989, el temor era esencialmente a las nocivas consecuencias, materiales y espirituales, a perder los irrisorios estándares de vida, a ser hostigado y perseguido día tras día, a la pérdida de oportunidades y mejoramiento de las condiciones de vida, para sí mismo y la familia. Por otra parte, era sencillo y factible el reclutamiento de agentes secretos cubanos para la colaboración con la contrainteligencia, pero la motivación subyacente no era el apoyo a la revolución. Durante largos años solo percibí el interés, en primer lugar, de obtener



M-26-7

Oliver Wolters

Bandera del Movimiento 26 de julio.

el espaldarazo del régimen a fin de facilitar la adquisición de bienes de consumo, mejor estándar de vida y alcanzar el reconocimiento personal de la estructura gubernamental.

Otra variable que ejerce una imperceptible manipulación psicosocial, es la obligada participación en las llamadas “tareas de la revolución”. Aunque en la actualidad es obligada, en la mayoría de los casos, al inicio era espontánea en amplias porciones de población, lo cual ha posibilitado la inercia de su efecto. Cada uno llega consciente o inconscientemente a sentirse, en alguna medida, comprometido con la revolución; se explica por la teoría social de Disonancia cognitiva de León Festinger.

Otra variable ha sido la reiteración propagandística consonante con el régimen, sea veraz o no. Se satura la mente de la población hasta llegar un momento en que los argumentos transmitidos se convierten en referencia obligada de pensamiento, lográndose de este modo, la obnubilación

de las personas sin que las mismas se percaten. Además, como el mensaje transmitido se presenta exhaustivamente abarcador, conmovedor y como si fuera generalizado, quienes rehúsan aceptarlo se sienten en un status marginal, máxime que el régimen los ataca de manera dosificada hasta quebrantar sus defensas psicológicas. Este proceso se complementa con *slogans* y consignas, los cuales, repetidos una y otra vez, ejercen un efecto sintetizador y de sostén en la mente de la población hasta establecerse como un axioma.

La propaganda consonante con el régimen no resultaría efectiva si la información incongruente no es bloqueada. De lo contrario, se facilitaría la comparación y, por ende, comprensión de la realidad. La población solo tiene acceso a la información transmitida y controlada, en televisión, cine, revistas, periódicos, radio y cuanto canal pueda alcanzar al individuo. Esta censura incluye la prensa internacional radicada en Cuba, a la cual se le limita y distorsiona la

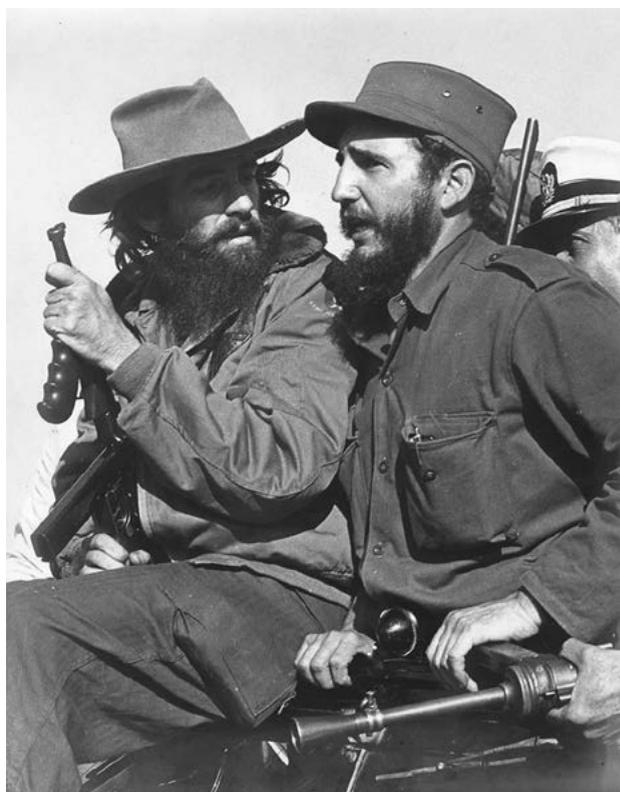
información obtenida o por transmitir de los corresponsales extranjeros. Frente al autor de este artículo se analizaron medidas de neutralización a periodistas extranjeros y tuvo participación en estudio, reclutamiento y dirección de periodistas de agencias extranjeras que colaboraban con la Contrainteligencia cubana.

El manejo de la información es acompañado, además, por la presencia permanente del chivo expiatorio, los Estados Unidos de Norteamérica, con lo cual se canaliza la ira y frustración de las masas y se consolida la imagen de invulnerabilidad.

A las anteriores variables se une la manipulación de las necesidades básicas. En países de Libre mercado, propiedad privada y, al menos, visos de libertad, se puede correr el riesgo de manifestar oposición e incluso rebelión contra el gobierno establecido. El individuo se siente libre y actúa según sus deseos. No es difícil hacer y expresar los sentimientos cuando se poseen opciones, alternativas, lo pueden expulsar de su trabajo pero se busca uno nuevo, trabaja por cuenta propia o emigra a otro país si así lo considera. Lo pueden torturar o matar, pero si queda vivo tiene posibilidad de continuar en cualquier renglón, con libertad para moverse o cambiar fuentes de financiamiento. No es compulsada la sociedad a perseguirlo ni anatematizarlo, las estructuras sociales no le cierran las puertas pues no pertenecen al gobierno. Posee su individualidad y cuenta consigo mismo para enfrentar la realidad.

Aunque sea dramático en el comunismo y más en el cubano, "tú" eres propiedad del Estado.

Pero imagine al lector que si se enemista con el gobierno, quien todo lo posee y de todo es dueño, apenas contará, o no contará, con el alimento necesario para sí mismo y su familia. Lo despiden de su trabajo y no puede buscar otro porque el Estado posee el control absoluto de los puestos laborales, y es delito trabajar por cuenta propia. Jamás le asignarán la posibilidad de comprar una vivienda, auto, un ventilador



Luis Korda

Fidel Castro y Camilo Cienfuegos, La Habana, 8 de enero de 1959.

debido al intenso calor cubano, un televisor para la familia, o una nevera, más necesaria allá por requerirse guardar, por ejemplo, un cuarto de pollo durante días (Durante décadas la única vía para adquirir estos bienes). Sus hijos serán vetados para entrar en la Universidad, o incluso agredidos en la escuela por ser hijos de un "desafecto a la revolución". Usted estará condenado a ser un perseguido político y bajo vigilancia constante, la cual se hace realidad hasta por una simple compra de alimento para los hijos en el mercado negro; si hay dinero. De lo contrario éstos tendrán que irse a la escuela con un poco de agua con azúcar; si hay azúcar.

Si para preservar lo poco que le queda, debe evitar decir o hacer algo en contra de su sentir, entonces cede fácilmente. Quizás en un primer impulso se inmola por seguir su propio criterio, pero cuando el perjuicio se extiende en el tiempo y su familia sufre las carencias, día tras otro, entonces sin darse cuenta comienza a flaquear. Esta es una sensación poco común, la conoce y

comprende solo quien la ha vivido. No eres más que una pieza del Estado, si te pones en contra, te aniquilas. Aunque sea dramático en el comunismo y más en el cubano, “tú” eres propiedad del Estado.

La segregación social

“...los tiranos no gustan ver que entre sus súbditos se formen grandes corazones o amistades y relaciones vigorosas” (Platón, Diálogos, El Banquete).

Las variables antes mencionadas conducen a la segregación social, otra variable no menos determinante del inmovilismo de la población. No se trata de la segregación física en sí, sino social, donde no puede madurar el conjunto de personas preparadas para la labor de oposición al régimen. Un elevado número de miembros de esa sociedad posee la sensación, más que la convicción, de que la aceptación o proposición para oponerse al régimen significa un destino marcado por el fracaso; más aún cuando nadie sabe quién es quién y saben que el informante secreto está en todas

partes. En consecuencia, llevan el miedo consigo, nadie confía en nadie.

Cualquier acción política supone masividad, o al menos un grupo de personas y, por ende, un fin común; de lo contrario, sería no más que un caótico desorden. Pero para ese fin común se requiere unidad de criterios y el mismo no se puede lograr si no hay un mínimo de confianza entre los participantes. Por lo tanto, la desconfianza anula la unidad requerida. Las posibilidades en ese caso son para reunir solo pequeños grupos, los cuales no constituyen, ni se puede cristalizar, la “masa crítica” requerida para las contundentes acciones contra el régimen. En consecuencia, los escasos grupos opositores no logran arrastrar las masas a la rebelión.

A ello se agrega otra variable muy relacionada con la segregación social y es el efecto de la emigración. Esta ha sido un factor debilitante desde el inicio de esa revolución, debido al continuo “desgajamiento de frutos del árbol revolucionario”



<http://en.wikipedia.org/wiki/File:Che-LaCoubreMarch.jpg>

Se sacó esta foto el 5 de marzo de 1960, en La Habana, Cuba, en una marcha en el servicio conmemorativo por víctimas de la explosión La Coubre. A la izquierda extrema de la foto se encuentra Fidel Castro y, en el centro, Che Guevara.

y su marcha hacia el exilio durante medio siglo. Además, en esta salida definitiva del país opera un factor secundario: Se trata de la sola existencia de Miami y su sentido de Meca para los cubanos. Dada la expectativa de infalibilidad del régimen, esa región constituye un distractor, o sea, un posible escape de la situación. Es más o menos alcanzable, pero ¡está ahí!, reduciéndose la disposición de oponerse al orden establecido. La gente considera un sinsentido enfrentarse y morir ante un indefectible fracaso, si tiene la solución delante de la nariz. Es mejor entonces emplear la fuerza en llegar a tan solo noventa millas de distancia, es decir, alcanzar el territorio de la Florida.

...cuando nadie sabe quién es quién y saben que el informante secreto está en todas partes... llevan el miedo consigo, nadie confía en nadie.

Si bien, la represión policial no entra dentro de los factores esenciales del inmovilismo de la población cubana, no es menos cierto que los complementa. La piedra angular del control de la policía política en Cuba, radica en que las demás dictaduras latinoamericanas y, a fin de cuentas, a través de la historia, los mecanismos represivos policiales reaccionan en la medida en que vislumbran peligro al poder establecido. Sin embargo, bajo el gobierno cubano es diferente, el andamiaje policial y secreto está montado y afiladamente activo, desde antes que surja su enemigo. Lo está esperando, se le adelanta, se modelan los acontecimientos a ocurrir. Se hacen planes, pronósticos, experimentos, ensayos. Se recoge diariamente por medios operativos de la Contrainteligencia el estado de opinión de la población de todo el país y se enuncian hipótesis de las acciones enemigas a surgir cada día. Los agentes se mantienen infiltrados hasta en los más recónditos rincones de la vida nacional y son continuamente orientados a la vigilancia de lo que “va a ocurrir”. Es decir, el control policial en Cuba no es “después” sino “antes”.

Por ejemplo, los extranjeros que visitan Cuba, por cualquier razón que fuere, caen dentro de una red de vigilancia constante: por medio de la camarera del hotel, el taxista, el bartender y cualquier tipo de contacto a realizar; sin contar con la posible técnica operativa instalada en las habitaciones. También se instalan dispositivos de escucha en el parqueo, alrededor de la piscina y lobby del hotel. Se parte del criterio de que todos son enemigos y todos deben ser controlados, lo mismo para detectar actividad enemiga, espionaje o solo para reclutarlos por los Servicios de Inteligencia o Contrainteligencia de Cuba.

Las circunstancias explicadas no se produjeron en la Europa del Este ni existió tampoco el romanticismo comunista, se mantuvieron de ese modo debido a la amenaza soviética. Pero a pesar de todo, aunque disminuidas y hostigadas, existían organizaciones, partidos políticos, medios de comunicación masiva y otras circunstancias que dejaban una brecha por donde interactuar socialmente y conformar una oposición sólida. Tampoco son circunstancias existentes en Venezuela, donde se cuenta con posibilidades de oposición que jamás tuvieron los cubanos.

Cualquier acción política supone masividad, o al menos, un grupo de personas y por ende, un fin común; de lo contrario, sería no más que un caótico desorden.

Conclusión

“...Sin embargo, dentro de esta alma colectiva comienza a formarse un pequeño núcleo central: el sentimiento de individualidad... En todo gran ciclo histórico llega un momento en que irremisiblemente se dispara el mecanismo revolucionario” (Ortega y Gasset).

El gobierno cubano ha caído ante un *Nudo Gordiano* el cual trata infructuosamente de cortar, resultando un nebuloso y ambiguo *status quo* en la política cubana que la deja en un limbo

gubernamental. Dentro de ello, probablemente también aterrorizados por el futuro cercano, progresivamente dictan medidas para ganar tiempo, con tímidas reformas económicas con el fin de conjurar un levantamiento popular, sostenerse hasta encontrar nuevo asidero internacional, llegar a la muerte de sus envejecidos protagonistas, o cualquier otra razón.

Sin embargo, la creciente oposición y la lentitud del avance económico, auguran la inexorable participación en algún momento, por razones geográficas e históricas de los Estados Unidos de Norteamérica, como acertadamente apuntan Gregory Weeks y Erin Fiorey.

No obstante, el artículo de dichos autores, si bien analiza brillantemente la situación cubana, enfoca mecánicamente la posible actitud de la Cuba futura en lo que respecta a la participación estadounidense. La secuencia de hechos históricos en la relación Cuba-Estados Unidos narrados, conduce a inferencias como cálculo matemático,

pero la constatación práctica, *in situ*, del sentir de esa población en la actualidad, hace pensar en un salto muy significativo, lo cual pone en duda que se produzca una postura no conveniente para Estados Unidos en el momento de la transición a la democracia; aunque aciertan en considerar que esa relación puede caminar por el “filo de la navaja”.

De cualquier manera, Estados Unidos, obligadamente tendrán que asumir un papel en ese devenir histórico y es por ello la necesidad de ampliar los conocimientos sobre el sentir de la isla y su evolución. De lo contrario, se cometerá error tras error, como cuando se pensó que la “receta” aplicada en la Guatemala de Jacobo Arbenz podía repetirse en Cuba. O la idea peregrina y absurda de que la posible muerte del jefe del Estado cubano, años atrás, podía desencadenar un éxodo masivo hacia las costas de la Florida; los cubanos saben que extirpado el tumor, ya no hay que abandonar la patria. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Arch-Getty, J. (2001). *La lógica del terror*. Editorial Crítica, Barcelona.
2. Festinger, L. (1997). *A Theory of Cognitive Dissonance*. McGraw-Hill. USA.
3. Maquiavelo, N. (1985). *El Príncipe*. P.P.P. Ediciones. España.
4. Marabini, J. (1991). *Berlín bajo Hitler*. Editorial Vergara, Argentina.
5. Martí, J. (1993). *Obras completas*. Editorial de Ciencias Sociales. Cuba.
6. Matos, H. (2002). *Como llegó la noche*. TusQuets Editores. Barcelona.
7. Ortega y Gasset, J. (2005). *La rebelión de las masas*. 5ta. Edición. Editorial Porrúa. Argentina-México
8. Platón (1999) *La República*. Edicomunicación S.A. España.
9. Ponce, J. R. (2005). Las tácticas empleadas y elaboradas para el control de la ciudadanía. *Military Review*, 4.
10. Ponce, José R. *Al final del arco iris. Un psicólogo en el contraespionaje cubano*. Grupo de Apoyo a la Democracia. Miami. 2003.
11. Solera, R. (1994). *Cuba, viaje al pasado*. Ediciones Universal. Miami.
12. Weeks, G. & Fiorey, E. (2012). Opciones políticas en una primavera cubana. *Military Review*, Mayo-Junio.